

EL SEÑOR ES MI PASTOR

EL SEÑOR ES MI PASTOR

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

74104

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 950,000 REGALADOS
190 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 74,104 Y LIBROS REGALADOS 950,000 = 1,024,104

Primera Edición

AGOSTO 2017

5,000 Ejemplares

EL SEÑOR ES MI PASTOR



Al decir que el Señor es mi Pastor hablamos de que Él es mi proveedor, mi protector, me restaura, me da paz, me guía y me da Vida Eterna.

Un buen pastor se preocupa por sus ovejas garantizándoles bienestar total y un lugar seguro. El buen pastor sabe proteger a sus ovejas no sólo de las inclemencias del tiempo sino de los ataques feroces del enemigo que siempre acecha.

Si esto hace un pastor común y corriente cuánto más crees que puede hacer Jesús por nosotros sus ovejas. Todos necesitamos un pastor y Cristo nos promete ser nuestro Pastor, el mejor de todos y un buen pastor es el que da la vida por sus ovejas, como lo dijo Jesús, y así lo hizo Él por nosotros. Jesucristo sacrificó su propia vida limpia y pura, para salvarnos y darnos la Vida Eterna, protegiéndonos de la destrucción y el castigo eterno.

“El Señor es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma, me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”.

Si Jesús es mi Pastor, entonces con seguridad que nada me faltará, porque Él lo ha prometido, me dará paz y descanso y me mostrará el camino por el que debo andar



seguro y sin tropiezos, porque los tropiezos vienen cuando me alejo de Dios, cuando decido tomar mi propio camino sin tenerlo en cuenta a Él.

Pero debemos reconocer a Dios en nuestra vida aceptando su Soberanía, el Señorío de Jesucristo, porque fuimos creados por Él y su pueblo somos, y Él como el Buen Pastor que es nos rescatará y restaurará: "Como un pastor que cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las

rescataré de todos los lugares donde, en un día oscuro y de nubarrones, se hayan dispersado.”

Eso nos lleva a afirmar que, si el Señor es mi Pastor, Él es también mi protector y que “aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.

Él nos promete que estará presente en nuestras batallas, bendiciéndonos, guiándonos y dándonos nuevas fuerzas. El Señor nos promete que, aunque haya dificultades, Él estará con nosotros no solamente para guiarnos sino también empoderándonos para persistir y alcanzar la victoria en su nombre.

En conclusión, cuando aceptamos que el Señor es nuestro Pastor y dejamos que tome



control de nuestra vida, obtenemos gozo y paz, bienestar y larga vida.

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Dios moraré por largos días”.

El Señor es mi pastor;

nada me falta.

En verdes praderas me hace descansar,

a las aguas tranquilas me conduce,

me da nuevas fuerzas

y me lleva por caminos rectos,

haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los valles,

no temeré peligro alguno,

porque Tú, Señor, estás conmigo;

tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete

ante los ojos de mis enemigos;

has vertido perfume en mi cabeza,

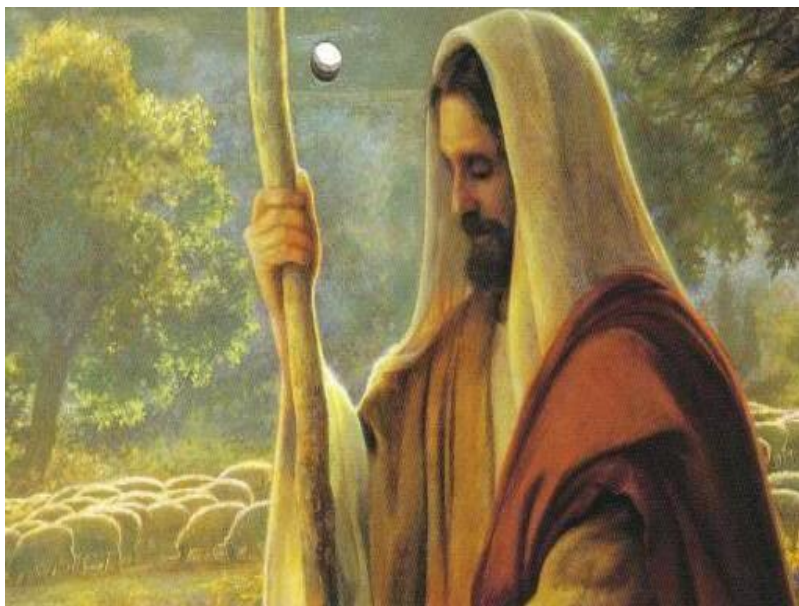
**y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.**



Pastor significa: apacentador, guía de ovejas, uno que cuida, uno que dirige, uno que atiende, uno que alimenta y uno que protege. Cuando decimos que Dios es "nuestro pastor"

estamos declarando que es Él quien nos trae paz, quien nos guía, quien nos cuida, quien nos dirige, quien nos atiende y quien nos alimenta y protege.

Esta relación oveja – pastor produce beneficios no sólo para las ovejas quienes se ven protegidas y sustentadas sino también para el pastor quien obtiene grandes beneficios de su pelaje uno de los mayores recursos utilizados en la industria textil para la producción de telas. Así como en el caso de las ovejas, al decir “Dios es mi pastor” nos sometemos por completo a su cuidado, provisión y protección. El mismo Jesús nos dijo que Él es “nuestro buen pastor” y que el buen pastor su vida da por sus ovejas, esto hizo Él, su vida dio por nosotros. Por su sacrificio en la Cruz nosotros tenemos la salvación, por ese sacrificio hoy podemos clamar por sanidad, porque por sus llagas fuimos nosotros curados.



Jesús es nuestro buen pastor, sin embargo, ¿podemos nosotros decir que somos buenas ovejas? ¿Puede Jesús decir que obtiene los beneficios que un pastor obtiene de sus ovejas? ¿Somos ovejas obedientes que escuchan y sólo siguen la voz de “su buen pastor”? ¿O somos ovejas que reclaman los derechos, pero no aportan los beneficios a su buen pastor?

Jesús dijo que Él sabe quiénes son sus ovejas porque Él las conoce, éstas oyen su voz y lo siguen y Él les da Vida Eterna y estas no perecen jamás, nadie puede arrebatárselas de su mano porque su Padre se las dio y nadie puede arrebatar nada de las manos del Padre. La realidad es que, aunque digamos que Dios es nuestro pastor, si no escuchamos su voz y no le seguimos entonces somos ovejas descarriadas o sencillamente no somos parte de su rebaño. La buena noticia es que podemos pasar a ser parte de su rebaño al pasar de lo que somos a ser ovejas y por decisión propia entrar a su rebaño aceptando su sacrificio en la Cruz, confesándolo como Señor y Salvador y reconociendo que Dios lo levantó de entre los muertos. Si nos hemos descarriado sabemos que “El buen pastor” vino precisamente a buscar aquella oveja perdida y que se regocija más por la oveja rescatada que por los miles de ovejas que aún



están en su rebaño. Para volver a su rebaño sólo tenemos que detenernos y escuchar su voz y seguir su instrucción y dirección.

Por otro lado, cuando decimos “nada me faltará” significa que si reconocemos a Dios como nuestro pastor entendemos que Él provee todo lo que nos hace falta. Es importante reconocer el concepto real de este fundamento: “todo lo que me falta” no es lo mismo que “todo lo que yo deseo”. Dios sabe

de qué tenemos necesidad y suple conforme a esta necesidad. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Cuando hablamos de necesidad por lo general nos referimos a lo que deseamos no a lo que realmente necesitamos. Sencillamente, si estamos vivos es porque tenemos todo lo que necesitamos y si morimos con Cristo entonces obtenemos aún más de lo que merecemos y esto es vida eterna. ¿Es malo acaso desear cosas terrenales? Ciertamente no, sin embargo, hay que estar claros en que “tenemos lo que necesitamos” y debemos vivir satisfechos y agradecidos con lo que poseemos. Si quieres más, busca primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas te llegarán por añadidura.



Antes de desear más, debemos detenernos y analizar qué estamos haciendo con lo que ya tenemos. Si somos fieles en lo poco, sobre lo mucho nos pondrá Dios. Tenemos vida, ¿qué estamos haciendo con ella? ¿Nuestras vidas dan glorias a Dios? ¿Nuestras vidas dan testimonio de la grandeza, misericordia y amor de Dios? Si quieres más vida, usa la que ya tienes para la gloria de Dios y tendrás más. Esta misma analogía podemos usarla para todos los deseos que guardamos en nuestros corazones... si queremos más debemos ser buenos mayordomos con lo que ya tenemos... porque a todos Dios nos ha puesto algo en las manos.

